

GACETA DEL ÁNGEL

De haber sabido

GERMÁN DEHESA



Ahora en el trayecto que me trajo de la alta California a mi ciudad, venía yo muy contento por reintegrarme físicamente a la patria de la que espiritualmente nunca me alejé (así decía López Mateos y volvía a largarse). Venía yo cante y cante cosas de Lucha Reyes y también aquello de "Por la heredita alegre...". De haber sabido.

Estratégicamente llegué el sábado pues yo calculaba que por lo menos podría tener el domingo todavía franco para así poder prepararme para lidiar el lunes con la realidad nacional. Todo salió mal.

El sábado a las nueve de la noche jugaban los Pumas contra el Necaxa. A mí me pareció una excelente señal de bienvenida que me enviaban Tláloc y la Coatlicue. Todo era cuestión de ponerse una confortable pijama de franela con unos treinta suéters encima, instalarse frente al televisor y al amor de un grato fuego. Estando ya así instalado, sonó el teléfono. Era la convaleciente Rosachiva que hablaba para ponerme al día. Ya para colgar, la prófuga del quirófano pronunció las palabras terribles: "que tengas buena función". Clic. ¿Se imaginan cómo me quedé?. Hecho un estúpido. Hice dos o tres llamadas de pánico y, en efecto, tenía yo que caer sobre los escenarios. Puse a grabar el par-

tido, me volví a vestir y sin pensarlo más, me encaminé al teatro. Gracias al benévolo público, la función estuvo muy bien y hacia las dos de la mañana, muerto de frío, de hambre y de cansancio regresé a la casa de piedra y flores. Me esperaba una cena muy ñanguita y muy fría, pero pensé que el deporte me redimiría. La televisión estaba descompuesta y no se dignó grabar nada. ¿Cuánto más tiene que sufrir un hombre antes de rendirse ante la adversidad y la malevolencia cósmica?. Yo estuve por hacerlo, pero me metí a mi camota a meditar el punto y me cuajé de manera deshonesto hasta la mañana del domingo. Vino el gran Pancho, arregló la tele y me dijo algo así como que el reóstato diagonal estaba ionizando el berculín, pero que ya lo había arreglado todo. A mí me dieron ganas de postrarme de hinojos y adorar a Pancho. Lleno de sana alegría penetré en mi añorada regadera y canté cosas muy bellas. Apenas salí, sonó mi celular y yo cometí el error de contestar. Era mi amigo El Rulos cuyo gozo máximo es el de camotearme. Ahora me regañó porque cometí la grave pifia de culpar a Gaby Cuevas de una mala jugada contra IBBY de México en la que ella, bien le constaba al Melenas, no tenía arte ni parte. Perdón, Doña Gabriela, seré más cuidadoso con mis fuentes y ya no le tomaré llamadas al Rulos a quien debo decirle que esa media hora de vituperios que lanzó sobre mí, yo la escuché estoico y encuerado. Cuan-

do colgué mi aspecto era como de higo pocho.

Mis cuates vinieron a ver los juegos de americano. Perdieron mis dos favoritos, ganó el América y las desgracias se acumularon. La televisión volvió a descomponerse, pero hasta gusto me dio. Mis amigos "pasaron a retirarse" y yo hice lo propio. Calientito en mi cama, me puse a leer y a esperar el sueño que no remoloneó demasiado y llegó con sus afelpados pasos de gato.

Ya es lunes. Ya me enteré in extenso de las inenarrables locuras de Romero Hicks en Guanajuato. Y yo que me lo perdí. Reviso mi correo y me encuentro con una carta de un discípulo de Romero Hicks apellidado Cárdenas donde con una redacción paleozoica me tilda de "irrespetuoso". Y esto es como acusar de chaparro a Salinas. ¿Cómo quiere Don Juan Cárdenas que la ironía cumpla su función de darle su raspadita a los poderosos si no es con una actitud esencialmente irrespetuosa?. Le pongo un caso: con trabajos lo respeto a usted, pero lo que escribe no lo respeto y me da risa. ¿Captó?. De haber sabido, ni regreso.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDLXVIII (1468)

El PAN con la Gordillo.

Cualquier correspondencia con esta atribulada columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

